



Febrero del 2017 – LA CRUZ – PARTE II

En la primera parte de esta enseñanza vimos que Jesús no llevó una cruz de madera sobre su espalda; Su cruz era hacer la voluntad de Dios, siendo obediente hasta la muerte. Esta parte está dedicada a aprender lo que la Biblia dice acerca de la cruz que nosotros deberíamos llevar diariamente.

(1 Corintios 1:17) **Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz (crucifixión, sacrificio) de Cristo. {18} Porque la palabra de la cruz (crucifixión) es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.**

Pablo contrastó la “locura” de la “palabra de la cruz” con la “sabiduría” humana. Porque sólo en la expiación de Cristo la salva-



ción se puede encontrar, y sólo en la necia “predicación de la crucifixión” y la “debilidad” se puede ver el poder de Dios. Para Pablo, la “palabra de la cruz,” o del “mesías crucificado” era el corazón del evangelio, el evangelio que nos libró del yugo de esclavitud de la ley.

(Gal 5:1) Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. {2} He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

Muchos aún viven sujetos a la ley, viviendo como sier-

vos de la circuncisión, y muchas otras leyes, lo que de nada les aprovecha

(Gal 5:10) Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea. {11} Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz (mesías crucificado). {12} ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban! {13} Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. {14} Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

El acto de la crucifixión cambió el mensaje; de básicamente sujetarse y cumplir

Febrero del 2017 – LA CRUZ – PARTE II

una ley con más de 900 mandamientos y decretos, a cumplirla una sola, la ley del amor: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

(Gal 6:10) Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. {11} Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. {12} Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz (sacrificio) de Cristo. {13} Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. {14} Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz (crucifixión) de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. {15} Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

¡La cruz que nuestro Señor y Salvador tuvo que padecer valió una nueva creación!

(Efesios 2:13) Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. {14} Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, {15} aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, {16} y mediante la cruz (**su expiación**) reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. {17} Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; {18} porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. {19} Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

¡Gracias a esa cruz (**el sacrificio de Jesús**), so-

mos ahora conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios!

(Filipenses 2:5) Haya, pues, en vosotros este sentir (**la mentalidad de una nueva creación**) que hubo también en Cristo Jesús, {6} el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, {7} sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; {8} y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (crucifixión).

(Col 1:18) y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; {19} por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, {20} y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (sacrificio).

¡La sangre de su sacrificio

Febrero del 2017 – LA CRUZ – PARTE II

es el enfoque principal, no la cruz de madera!

(Col 2:14) anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, {15} y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

En el antiguo testamento las deudas de una persona eran clavadas a las puertas de la ciudad, y si algún familiar solvente quería pagarlas, podía hacerlo doblando la lista de deudas por la mitad, borrando así la deuda de su pariente. Así, Jesús anuló esa acta de los decretos que había en contra de nosotros clavándola en el madero.

(Hebreos 12:1) Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, {2} puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto

delante de él sufrió la cruz (**crucifixión**), menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

(Lucas 14:26) Si alguno viene a mí y odia menos a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos ya sus hermanas, y también a su propia vida, no puede ser mi discípulo. (27) Y cualquiera que no lleva (**bastázo** - soportar, recibir, llevar) su cruz y viene en pos de mí, no (**ou** – nunca) puede ser mi discípulo (aprendiz).

(Lucas 9:23) Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su **cruc** cada día, y sígame. {24} Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

El significado simbólico que Jesús mismo estableció, es la interpretación figurativa primaria de la cruz, como un llamado a una total entrega al Padre, abandonarnos a su voluntad y llevarla a cabo. Jesús usó eso como un

símbolo del verdadero discipulado en términos de negar padre, madre, esposa, hermanos, hermanas, hijos, pertenencias, y uno mismo, tomando cada quien su propia cruz, y seguir a Jesús.

Pero, ¿cuál es la cruz que debemos llevar a diario si queremos ser dignos discípulos de Jesús y salvar nuestras vidas?

(Romanos 12:1) Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. {2} No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

¡No un sacrificio de muerte sino en un sacrificio vivo! La cruz que debemos llevar diariamente es presentar nuestros cuerpos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, como adoración o culto racional a nuestro Padre Celestial. Todos los días

Febrero del 2017 – LA CRUZ – PARTE II

debemos renovar nuestro entendimiento poniendo la Palabra de Dios en nuestras mentes para llegar a ser transformadas en lo que Dios espera de nosotros.

Debemos rendir nuestras vidas a Dios como lo hizo Jesús, obedeciendo a Dios por encima de todo, no para complacer a nadie, sino solo a Dios, dejar de ser tú, el tú que solo se centra en los cinco sentidos y en una mente carnal, y permitir que Cristo se manifieste en tu diario andar.

¿Quieres probar; cuál es esa buena, agradable y perfecta voluntad de Dios?

Comprométete con Dios y ámalo con todo tu corazón, tu mente, tu alma y tus fuerzas, y ama a Jesucristo, nuestro señor y salvador, más que a tu familia, a tus pertenencias ya ti mismo.

¡Y no olvides amar a tu prójimo como a ti mismo! Así que se obediente, humilde, y manso, con un corazón dador. Debemos tener la mente de Cristo, ser amorosos, pacientes, perdonadores y santos.

¡Esa es la cruz que nosotros como creyentes cristianos debemos llevar todos los días!

¡Dios te bendiga!
I.H.N.
J.E.R.S.